

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE GÁLATAS

El evangelio de Pablo (Mensaje 4)

Lectura bíblica: Gá. 1:6-12, 15-16, 23; 2:2, 4-5, 7, 14, 16; 3:8, 14

- I. El propósito del libro de Gálatas es dar a conocer a sus destinatarios que el evangelio predicado por el apóstol Pablo no vino por enseñanza de hombres, sino por revelación de Dios—1:11-12:
 - A. Pablo deseaba rescatar las iglesias que estaban en Galacia, las cuales habían sido distraídas por el judaísmo y su ley, y hacerlas volver a la gracia del evangelio—vs. 6-12; 5:4.
 - B. La ley fue aplicada al hombre de la vieja creación, pero el evangelio hace del hombre una nueva creación en resurrección—1:1, 6-12; 2:20; 6:15.
- II. El evangelio es el cumplimiento de todo el Antiguo Testamento—Mr. 1:1, 14:
 - A. El evangelio cumple las promesas, las profecías y los tipos, y también da fin a la ley; esta es la definición completa del evangelio—Gn. 3:15, 21.
 - B. El evangelio predicado a Abraham manifestó lo que estaba en el corazón de Dios; la promesa que Dios le dio a Abraham fue el evangelio—12:3; 22:17-18; Gá. 3:6-14.
 - C. Cristo, quien es único, es el cumplimiento de todo el Antiguo Testamento, lo cual significa que una persona viva, Jesucristo, es el cumplimiento de las promesas, profecías y tipologías y también es la eliminación de la ley—Mt. 17:2-8; Ro. 10:4.
 - D. El evangelio es el cumplimiento de la gran promesa acerca de la simiente de la mujer, cuyo propósito consiste en destruir la serpiente, así como el cumplimiento de la gran promesa concerniente a la simiente de Abraham, cuyo propósito consiste en traer la bendición del Espíritu, quien es la consumación del Dios Triuno como vida eterna para ser nuestra bendición—Gn. 3:15; 22:17-18; He. 2:14; Jn. 3:14; Gá. 3:14.

todo-inclusivo, quien es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo. Debemos memorizar las diez maneras de recibir, experimentar y disfrutar al Cristo todo-inclusivo como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo. ¡Alabado sea el Señor por esta maravillosa vista panorámica que Él nos ha proporcionado!—M. C.

- III. Gálatas nos da una revelación completa acerca de la verdad, la realidad, del evangelio, no en detalles sino en cuanto a ciertos principios básicos—2:5, 14:
- A. El primer aspecto de la verdad del evangelio es que el hombre caído no es justificado por las obras de la ley—v. 16a.
 - B. Bajo la economía neotestamentaria de Dios, no hemos de guardar la ley; más bien, somos justificados por la fe en Cristo—v. 16b:
 1. Al creer, somos unidos a Cristo y llegamos a ser uno con Él—Jn. 3:15.
 2. La fe en Cristo denota la unión orgánica que tenemos con Él al creer; la frase *en Cristo* se refiere a esta unión orgánica—Gá. 2:16; 3:14, 28; 5:6.
 3. La justificación no es simplemente una cuestión de posición; es también un asunto orgánico, algo relacionado con la vida divina.
 4. Es mediante nuestra unión orgánica con Cristo que Dios puede contar a Cristo por justicia nuestra; ésta es la única manera en que podemos ser justificados por Dios—1 Co. 1:30.
 - C. En la economía neotestamentaria de Dios, tenemos vida y vivimos por la fe—Gá. 3:11.
 - D. Hemos muerto a la ley, vivimos para Dios, y Cristo vive en nosotros—2:19-20.
 - E. En Cristo somos una nueva creación—6:15.
- IV. El evangelio de Pablo es el evangelio único, el evangelio completo—1:7; Col. 1:25:
- A. El evangelio de Pablo incluye todos los aspectos del evangelio descrito en los cuatro Evangelios:
 1. En Mateo, la meta del evangelio del reino es introducir a las personas en Dios para hacerlas ciudadanas del reino de los cielos—28:19; 24:14; Ro. 14:17; Gá. 5:21.
 2. En Marcos, la predicación del evangelio tiene como fin introducir parte de la vieja creación en la nueva creación—16:15-16; Ro. 8:20-21; Gá. 6:15.
 3. En Lucas, vemos el evangelio del perdón de los pecados, cuyo propósito es traer a los redimidos de regreso

- a la bendición ordenada por Dios—24:46-48; 1:77-79; 2:30-32; Ef. 1:3, 7; Gá. 3:14.
 4. En Juan, vemos que la vida eterna que poseemos nos hace llevar fruto para la edificación del Cuerpo de Cristo, el cual es el aumento de Cristo—20:31; 15:16; Ro. 8:10, 11; 12:4-5; Gá. 3:28; 4:19; 6:10, 16.
 - B. El evangelio de Pablo es el centro de la revelación neotestamentaria—Ro. 1:1, 9:
 1. El evangelio de Pablo revela al Dios Triuno, quien pasó por un proceso para llegar a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Gá. 3:2, 5, 14.
 2. El evangelio de Pablo se centra en el hecho de que el Dios Triuno se nos da como nuestra vida a fin de ser uno con nosotros y de hacernos uno con Él, con miras a que lleguemos a ser el Cuerpo de Cristo, el cual ha de expresar a Cristo de una manera corporativa—Ro. 8:11; 12:4-5; Ef. 1:22-23.
- V. Cristo, una persona viviente, es el enfoque del evangelio de Pablo; así que, el libro de Gálatas está enfáticamente centrado en Cristo—1:15-16:
- A. Cristo fue crucificado para redimirnos de la maldición de la ley y rescatarnos de la maligna corriente religiosa del mundo—3:1, 13; 1:4, 15-16.
 - B. Cristo resucitó de los muertos para vivir en nosotros—v. 1; 2:20.
 - C. Fuimos bautizados en Cristo y así fuimos identificados con Él; nos hemos vestido de Él, de modo que ahora estamos revestidos de Él; por tanto, estamos en Cristo y hemos llegado a ser de Él—3:27-29; 5:24.
 - D. Cristo ha sido revelado en nosotros, ahora está viviendo en nosotros y será formado en nosotros—1:16; 2:20; 4:19.
 - E. La ley nos ha conducido a Cristo, y en Cristo todos somos hijos de Dios—3:24, 26.
 - F. En Cristo heredamos la bendición prometida por Dios y disfrutamos al Espíritu todo-inclusivo—v. 14.
 - G. En Cristo todos somos uno—v. 28.
 - H. No debemos ser privados de todo el provecho que nos brinda Cristo y así ser separados, desligados, de Él—5:4.

- I. Necesitamos que Cristo nos provea gracia en nuestro espíritu a fin de que podamos vivirlo a Él—6:18.
 - J. Dios desea que Sus escogidos reciban a Su Hijo en ellos; éste es el evangelio—1:15-16; 2:20; 4:19.
- VI. El enfoque central del evangelio de Pablo es que Dios mismo en Su trinidad llega a ser el Espíritu procesado y todo-inclusivo para ser nuestra vida y nuestro todo a fin de que lo disfrutemos, con miras a que Él y nosotros lleguemos a ser uno para expresarle por la eternidad—vs. 4, 6; 3:13-14, 26-28; 6:15.

MENSAJE CUATRO

EL EVANGELIO DE PABLO

Oración: Señor abrimos nuestro ser a Ti. Gracias por la comunión y el ministerio que hasta ahora hemos disfrutado. Oramos pidiéndote que nos hables. Señor, quita nuestros velos a fin de que veamos algo nuevo y fresco con respecto al evangelio. Señor, gracias por el evangelio de Pablo. Gracias por la revelación tan abundante que le diste a nuestro hermano y luego a Tu iglesia. Señor, deseamos ver el evangelio de Pablo. Es nuestra oración que el evangelio de Pablo se convierta en el nuestro. Anhelamos anunciar este evangelio a toda la tierra. Señor, ten misericordia de nosotros y háblanos de nuevo.

En el primer mensaje vimos que Cristo, el Espíritu, la nueva creación y nuestro espíritu son los cuatro asuntos básicos revelados en Gálatas como el pensamiento subyacente de la economía de Dios. Sin embargo, hay otra palabra en el libro de Gálatas que quita muchos velos, a saber: *evangelio*. El evangelio se menciona más de veinte veces en el libro de Gálatas.

Todos debemos saber y entender que este evangelio no es el evangelio típico que se predica en el cristianismo. El evangelio que ahí se predica es bajo, pero el evangelio de Pablo es un evangelio elevado; está impregnado de la revelación divina con respecto a todos los asuntos que Dios quiere revelar a Sus creyentes. Todos nosotros somos hijos de Dios, y nuestro grandioso Padre desea revelar este maravilloso evangelio a todos Sus hijos. En la actualidad, el evangelio que se conoce en la tierra es un evangelio bajo, en el sentido de que no se caracteriza por la abundancia de la revelación divina. Pero el evangelio que nuestro hermano Pablo predicó estaba lleno de revelación, lleno de la esencia divina y lleno de los asuntos intrínsecos que atañen a la economía divina de Dios.

El evangelio de Dios es sencillamente la economía neotestamentaria. Las dos expresiones, “la economía de Dios” y “el evangelio de Dios”, son sinónimos. Predicar el evangelio equivale a proclamar el ministerio neotestamentario. A medida que anunciamos el ministerio

neotestamentario, que equivale al evangelio de Dios, se lleva a cabo en esta tierra la economía eterna de Dios. En los últimos ochenta años, el recobro del Señor se ha propagado por todos los continentes habitados de la tierra. Por una parte, podemos decir que se trata de la propagación del recobro del Señor; pero por otra parte, diremos que se trata de la propagación del evangelio de Dios. El evangelio de Dios también puede llamarse el evangelio de Pablo. Esto no significa que lo que hablaron los demás apóstoles y siervos del Señor en el Nuevo Testamento no fuera el evangelio. El Nuevo Testamento incluye los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Estos son los cuatro Evangelios, pero en el Nuevo Testamento hay otro evangelio, el cual es el quinto evangelio, el de Pablo. El evangelio de Pablo es más elevado y más subjetivo que lo que se presenta en los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, los cuales sólo tienen que ver con Cristo en la carne que vivió entre Sus discípulos después de Su encarnación, pero antes de Su muerte y resurrección (Ro. 1:1 y la nota 9). La revelación que el Señor le dio a Pablo es la más alta; y si la comparamos con el evangelio que revelan Mateo, Marcos, Lucas y Juan, veremos que se halla en otra dimensión.

**EL PROPÓSITO DEL LIBRO DE GÁLATAS
ES DAR A CONOCER A SUS DESTINATARIOS
QUE EL EVANGELIO PREDICADO POR EL APÓSTOL PABLO
NO VINO POR ENSEÑANZA DE HOMBRES,
SINO POR REVELACIÓN DE DIOS**

El propósito del libro de Gálatas es dar a conocer a sus destinatarios que el evangelio predicado por el apóstol Pablo no vino por enseñanza de hombres, sino por revelación de Dios (1:11-12). El evangelio que el Señor le dio a Pablo fue único en su género. En 1:7 es llamado el evangelio de Cristo. Gálatas 1:11-12 dice: “Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo”. En estos versículos Pablo revela claramente cuál es la fuente de su evangelio. En el versículo 11 Pablo dice que este evangelio no es según hombre. El evangelio que él predicaba no se originaba en nada que tuviera que ver con el hombre, ni era según el hombre. Luego, en el versículo 12, él declara que lo que había recibido no provenía de ningún hombre. Este evangelio no era según el hombre ni provenía del hombre. Pablo no recibió este evangelio de hombre alguno, ni

siquiera de Pedro, de Jacobo ni de cualquiera de los demás apóstoles. El versículo 12 además dice que no lo había aprendido de hombre alguno. Así que, el evangelio de Pablo no era según hombre, Pablo no lo había recibido ni aprendido de hombre, sino que, conforme al versículo 12, lo había recibido por revelación de Jesucristo. Al leer los escritos de Pablo y al considerar la revelación contenida en ellos, todos debemos admitir que ningún ser humano pudo haber escrito las palabras que el apóstol Pablo escribió. Sus expresiones son muy elevadas, están llenas de la revelación divina, y no son en lo más mínimo comunes. Lo que él hablaba estaba en conformidad con la revelación que recibió directamente de Dios. Tal es el evangelio que Pablo predicaba.

**Pablo deseaba rescatar las iglesias que estaban en Galacia,
las cuales habían sido distraídas por el judaísmo y su ley,
y hacerlas volver a la gracia del evangelio**

Pablo deseaba rescatar las iglesias que estaban en Galacia, las cuales habían sido distraídas por el judaísmo y su ley, y hacerlas volver a la gracia del evangelio (vs. 6-12; 5:4). La gracia del evangelio es el Dios Triuno. Pero no es simplemente el Dios Triuno, sino el Dios Triuno que experimentamos. Esta es la gracia del evangelio. Tenemos un Dios Triuno maravilloso que ahora mora en nosotros, se mueve en nosotros y obra en nuestro interior. Tenemos un Dios Triuno a quien experimentamos, disfrutamos y de quien hablamos. Esta es la gracia del evangelio: el maravilloso Dios Triuno. Juan 1:17 dice: “Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo”. La gracia del evangelio es aquella que vino por medio de Jesucristo y no mediante la ley. Juan 1:16 dice: “Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”. Este es el evangelio que nosotros disfrutamos, esta es la gracia del evangelio. Lo que Pablo deseaba era rescatar las iglesias que estaban en Galacia y hacerlas volver a esta gracia maravillosa del evangelio.

**La ley fue aplicada al hombre de la vieja creación,
pero el evangelio hace del hombre
una nueva creación en resurrección**

La ley fue aplicada al hombre de la vieja creación, pero el evangelio hace del hombre una nueva creación en resurrección (Gá. 1:1, 6-12; 2:20; 6:15). La ley que fue dada por Moisés y que llegó a ser muypreciada por los judaizantes, es la misma ley que fue aplicada a las

personas de la vieja creación. Esta ley no se aplica a las personas de la nueva creación. El evangelio que se nos ha confiado a nosotros se aplica a las personas que están en resurrección, o sea, a la nueva creación. ¿Qué es lo que nos distingue de aquellos que pertenecen a la vieja creación? La vieja creación no tiene a Dios como su contenido, pero Dios sí está en la nueva creación. La nueva creación existe en la resurrección. La vieja creación no tiene nada que ver con la resurrección, mas ahora Cristo vino, resucitó, y ahora ha sido impartido en todos nosotros con la vida de resurrección. Esta vida de resurrección es la vida eterna. Sin embargo, no sólo la vida divina nos ha sido añadida, sino que nosotros también hemos recibido la naturaleza divina de Dios. Esta vida y esta naturaleza forman parte de nuestro ser y nos han hecho una nueva creación. Nosotros, antes de recibir esta vida, antes de participar de la naturaleza divina, éramos simplemente criaturas de la vieja creación, pero desde que Cristo con Su vida y Su naturaleza fue introducido en nuestro ser, hemos llegado a ser nuevas criaturas y formamos parte de la nueva creación. Antes de ser salvos y regenerados, éramos personas de la vieja creación, pero ahora somos personas de la nueva creación. El evangelio de Pablo, el evangelio de Dios, el evangelio de Cristo, el evangelio del Hijo de Dios, nos ha hecho una nueva creación en resurrección.

EL EVANGELIO ES EL CUMPLIMIENTO DE TODO EL ANTIGUO TESTAMENTO

El evangelio es el cumplimiento de todo el Antiguo Testamento (Mr. 1:1, 14). En Marcos 1:1, el evangelio es llamado el evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios. En el versículo 14, se le llama el evangelio de Dios. Gálatas 1:15-16 dice: “Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia, revelar a Su Hijo en mí, para que yo le anunciase como evangelio entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre”. La expresión “le anunciase” se refiere al evangelio. Este es el evangelio de Dios, el evangelio del Hijo de Dios, el evangelio de Jesucristo, el evangelio de Él. Este es el evangelio del Nuevo Testamento. No es meramente un evangelio de arrepentimiento y perdón de pecados; más bien, se trata del propio Dios que se reveló en Pablo para que predicara esta persona maravillosa a los gentiles.

Hoy día, en el recobro del Señor, nuestra perspectiva del evangelio necesita experimentar un cambio radical. Estamos bajo la influencia

del cristianismo, bajo la influencia de muchos aspectos del cristianismo. Incluso entre aquellos que poseen el mejor evangelio del cristianismo sólo se predica el evangelio del arrepentimiento y del perdón de los pecados. Predican lo siguiente: si creemos en el Señor Jesucristo y nos arrepentimos, Él perdonará nuestros pecados, seremos salvos e iremos al cielo cuando muramos. Éste era el único evangelio que escuchaba en la denominación a la cual asistí. No fue sino hasta que llegué a la universidad que empecé a ver que había un evangelio diferente. No diría que era diferente en cuanto a su naturaleza, pero sí tenía un énfasis diferente y transmitía un entendimiento diferente. Tal evangelio era más elevado. Luego, cuando vine al recobro del Señor, descubrí que aquí el evangelio era aún más elevado. Dicho evangelio no sólo abarca el arrepentimiento y el perdón de los pecados, sino también incluye a la iglesia. El evangelio completo comprende la iglesia, el Cuerpo de Cristo. ¡Qué evangelio tan completo es el evangelio de Pablo!

El evangelio cumple las promesas, las profecías y los tipos, y también da fin a la ley; esta es la definición completa del evangelio

El evangelio cumple las promesas, las profecías y los tipos, y también da fin a la ley; esta es la definición completa del evangelio (Gn. 3:15, 21). El evangelio que predicamos hoy, en la dispensación del Nuevo Testamento, es el cumplimiento del Antiguo Testamento. Este evangelio cumple las profecías, las promesas y todos los tipos contenidos en el Antiguo Testamento, y también le da fin a la ley. Este es el evangelio del que se habla en Gálatas.

En la Biblia hay quienes enseñan acerca de siete dispensaciones, a saber, la dispensación de la inocencia, la cual incluye a Adán, antes de la caída. Adán era inocente, pero cayó. Después de la caída, el hombre vivió según su conciencia; y esto corresponde a la dispensación de la conciencia. Pero el hombre cayó aun más de modo que hubo necesidad de la dispensación del gobierno humano. Luego, el Señor llamó a Abraham sacándole fuera de esa dispensación e introduciéndole en otra, en la dispensación de la promesa. Luego vinieron la dispensación de la ley, la dispensación de la gracia y, finalmente, la dispensación del reino. Cuando estas siete dispensaciones hayan transcurrido, vendrá la eternidad, donde se verá la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva.

Hay otros que, con más exactitud, dividen la manera en que Dios se relaciona con el hombre en cuatro dispensaciones. De Adán a Moisés (Ro. 5:14) se tiene la dispensación antes de la ley (sin ley); de Moisés a Cristo (Jn. 1:17), la dispensación de la ley; de la primera venida de Cristo a la restauración de todas las cosas (Hch. 3:20-21), la dispensación de la gracia; y de la segunda venida de Cristo hasta el final del milenio (Ap. 11:15; 20:4, 6), la dispensación del reino. Dios usa estas dispensaciones para llevar a la existencia la nueva creación a partir de la vieja creación.

En las dispensaciones que corresponden al Antiguo Testamento estaban primero las promesas. Después de las promesas vino la dispensación de la ley, bajo la cual se dieron muchas profecías. Además, en todas las dispensaciones del Antiguo Testamento estuvieron presentes los tipos. Al conjugar todas las promesas, profecías y tipos, incluyendo la eliminación de la ley, tenemos el evangelio completo en tipología, o en sombras, que con el tiempo introdujeron la realidad del evangelio manifestada en el Nuevo Testamento. Con respecto a las profecías y a las promesas, debemos considerar Génesis 3:15, que dice: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. Alabado sea el Señor, pues Satanás sólo pudo herir el calcañar de Cristo, pero Cristo le hirió en la cabeza. Esta es una promesa maravillosa, la cual ha sido cumplida. Esta promesa es un aspecto glorioso y maravilloso del evangelio, hallado en una profecía. Examinemos Isaías 7:14, donde dice: “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”. Las profecías confirmaron todas las promesas. Todas estas profecías vinieron a ser una maravillosa confirmación de todas las promesas que el Señor nos hizo. La mayoría de las profecías fueron dadas durante la época de la ley. La ley fue introducida con el fin de ejercer control sobre la vieja creación y ponerla al descubierto, pero con el tiempo a aquella ley se le dio fin, para que el evangelio de la gracia, el evangelio de fe, pudiera ser introducido para beneficio de todos los creyentes de la era del Nuevo Testamento. Cristo vino y dio fin a la ley. Esto es un asunto crucial en el evangelio, pues no sólo éste incluye las promesas, las profecías, el fin de la ley, sino además mucha tipología. Génesis 3:21 dice: “Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió”. Esas túnicas de pieles, sin duda alguna, fueron obtenidas mediante el derramamiento de sangre, y es

probable que hayan sido de piel de cordero. Esto es un tipo de Cristo, un tipo de la redención que Cristo realizó mediante el derramamiento de Su sangre, e incluso, un tipo de Cristo como Cordero de Dios. Por todo el Nuevo Testamento vemos el cumplimiento de las promesas, las profecías, los tipos así como la eliminación de la ley.

**El evangelio predicado a Abraham manifestó
lo que estaba en el corazón de Dios;
la promesa que Dios le dio a Abraham fue el evangelio**

El evangelio predicado a Abraham manifestó lo que estaba en el corazón de Dios; la promesa que Dios le dio a Abraham fue el evangelio (12:3; 22:17-18; Gá. 3:6-14). Consideremos algunos versículos. Gálatas 3:8 dice: “Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, anunció de antemano el evangelio a Abraham, diciendo: ‘En ti serán benditas todas las naciones’”. Génesis 12:3 dice: “Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”. Génesis 22:18a dice: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra”. Abraham llegó a ser tal bendición debido a que uno de sus descendientes, Cristo, era la simiente prometida. Por medio de esta simiente fueron benditas todas las naciones de la tierra. Gálatas 3:14 dice: “Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”. Esta gloriosa revelación corresponde a la promesa mencionada en Génesis 12. Por medio de la simiente de Abraham, todos los gentiles, todas las naciones, serían benditos. Esto quiere decir que Cristo vendría como simiente de Abraham, y que en Cristo serían benditas todas las naciones. Por ser gentiles, podemos basarnos en estos versículos y decir que todos fuimos incluidos aquí. Nosotros somos aquellos gentiles que fueron bendecidos en Abraham, en la simiente de Abraham. La simiente, que es Cristo, vino y se ofreció por nosotros. Hemos sido bendecidos por medio de esa maravillosa simiente. Esta es la simiente que fue prometida a los gentiles, y, como consecuencia, los gentiles han sido bendecidos. Hoy sobre la tierra existen muchos más gentiles que judíos, pero por medio de Abraham, todos hemos sido bendecidos. Es por medio de esta maravillosa simiente, Cristo, que hemos sido bendecidos. La promesa de esta bendición es el maravilloso y glorioso Espíritu todo-inclusivo que disfrutamos hoy. ¡Qué Espíritu! ¡Qué bendición tenemos de este Espíritu! ¡Hemos sido bendecidos con este maravilloso Espíritu!

En Génesis 12:3 y 22:18 vemos la predicación del evangelio. Es asombroso que nuestro hermano Pablo, tomando como base el libro de Génesis, pudiera haber recibido semejante revelación y que la hubiera relacionado con tal claridad con los creyentes neotestamentarios. No obstante, esta fue la revelación que Pablo recibió; este evangelio le fue revelado a Pablo. Así que, Pablo podía decir: “Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, anunció de antemano el evangelio a Abraham, diciendo: ‘En ti serán benditas todas las naciones’” (Gá. 3:8). La única razón por la cual Pablo pudo ver esto fue porque había recibido una revelación. Este es el punto que quisiera comunicar en este mensaje. El evangelio que Pablo predicaba era por completo producto de la revelación divina. No lo había aprendido de hombre ni lo había recibido de ningún hombre, sino que era, en su totalidad, una revelación dada por Dios. Debido a que Pablo era tal siervo del Señor, el Señor le daba a conocer un asunto tras otro. Uno de los asuntos más trascendentales y gloriosos que le fue revelado a Pablo tenía que ver con el evangelio predicado a Abraham. Pablo vio que en Abraham, esto es, en su simiente, serían benditas todas las naciones. Pablo dijo en Gálatas 3:16: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas y a su descendencia. No dice: ‘Y a los descendientes’, como si hablase de muchos, sino de uno: ‘Y a tu descendencia, la cual es Cristo’”. Pablo habla de esta única simiente: Cristo. Es posible leer esta oración sin hacerle mucho caso, pero Pablo, al leer esta palabra en el Antiguo Testamento, recibió la revelación divina. Él vio que nosotros habríamos de ser benditos por medio de esta maravillosa simiente, quien procedió de Abraham.

**Cristo, quien es único, es el cumplimiento
de todo el Antiguo Testamento,
lo cual significa que una persona viva, Jesucristo,
es el cumplimiento de las promesas,
profecías y tipologías, y también es la eliminación de la ley**

Cristo, quien es único, es el cumplimiento de todo el Antiguo Testamento, lo cual significa que una persona viva, Jesucristo, es el cumplimiento de las promesas, profecías y tipologías, y también es la eliminación de la ley (Mt. 17:2-8; Ro. 10:4). Este es el evangelio que Pablo predicaba. Él predicaba a Cristo. Él predicaba a Cristo como Aquel que lo es todo. Otra promesa maravillosa contenida en Génesis consistía en que Abraham recibiría la tierra. Estos dos asuntos, el de la

simiente y el de la tierra, aparecen juntos en Gálatas 3:14. La tierra es un tipo de Cristo como nuestra porción. Nosotros hemos recibido a Cristo. ¿Pero qué es Cristo ahora? Hoy Cristo es el Espíritu vivificante. Así que, al leer Gálatas 3:14, vemos que también hemos recibido la promesa de la tierra, la cual es Cristo; y Cristo es este Espíritu vivificante. Este es el evangelio de Pablo. Ningún otro escritor del Nuevo Testamento vio que Cristo era el Espíritu vivificante. Sólo Pablo vio esto. ¿Cómo fue que Pablo recibió esto? Por revelación, la cual ahora él les ha impartido a todos los creyentes.

En Génesis 15 se halla la ratificación de la promesa dada a Abraham. Una vez que esta promesa fue ratificada, se convirtió en un pacto entre Abraham y Dios. Un pacto tiene más fuerza que una promesa. Una promesa es buena, pero una vez que llega a ser un pacto, no puede ser quebrantada. La promesa fue ratificada, y luego, en Génesis 17, el pacto que Dios hizo con Abraham fue confirmado con la circuncisión. No sólo la promesa fue ratificada y llegó a ser un pacto, sino que el pacto mismo fue también confirmado. Antes de que Dios terminara de hablar lo concerniente a Abraham, se había comprometido con él, en cuanto a que todo lo que había dicho sería cumplido. Este es el evangelio. Este es el evangelio que se nos prometió. Este es nuestro evangelio, el cual vino a ser un pacto. Este es nuestro evangelio, el cual fue confirmado. Este es el evangelio que hoy disfrutamos, y este es el evangelio del apóstol Pablo.

**El evangelio es el cumplimiento de la gran promesa
acerca de la simiente de la mujer,
cuyo propósito consiste en destruir la serpiente,
así como el cumplimiento de la gran promesa
concerniente a la simiente de Abraham,
cuyo propósito consiste en traer la bendición del Espíritu,
quien es la consumación del Dios Triuno
como vida eterna para ser nuestra bendición**

El evangelio es el cumplimiento de la gran promesa acerca de la simiente de la mujer, cuyo propósito consiste en destruir la serpiente, así como el cumplimiento de la gran promesa concerniente a la simiente de Abraham, cuyo propósito consiste en traer la bendición del Espíritu, quien es la consumación del Dios Triuno como vida eterna para ser nuestra bendición (Gn. 3:15; 22:17-18; He. 2:14; Jn. 3:14; Gá. 3:14).

**GÁLATAS NOS DA UNA REVELACIÓN COMPLETA
ACERCA DE LA VERDAD, LA REALIDAD, DEL EVANGELIO,
NO EN DETALLES, SINO EN CUANTO A CIERTOS PRINCIPIOS BÁSICOS**

Gálatas nos da una revelación completa acerca de la verdad, la realidad, del evangelio, no en detalles, sino en cuanto a ciertos principios básicos (2:5, 14).

**El primer aspecto de la verdad del evangelio es
que el hombre caído no es justificado por las obras de la ley**

El primer aspecto de la verdad del evangelio es que el hombre caído no es justificado por las obras de la ley. La primera parte del versículo 16 dice: “Y sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley”. Además, Gálatas 3:11 dice: “Y que por la ley ninguno se justifica ante Dios, es evidente, porque: ‘El justo tendrá vida y vivirá por la fe’”. Uno de los grandes aspectos de la verdad del evangelio en el libro de Gálatas es la justificación por fe. Pablo es bien firme: nosotros no podemos ser justificados por las obras de la ley. Lo que Pablo habla en cuanto a la justificación, específicamente en los libros de Romanos y Gálatas, está más claro que lo expuesto por todos los demás escritores del Nuevo Testamento. Él presentó esta verdad con una claridad excepcional; no somos justificados por las obras de la ley. Los adventistas del séptimo día ponen énfasis en el asunto de guardar el sábado. Ellos practican esto y ruegan a sus miembros que lo guarden. Pero, conforme a la Palabra, si uno fracasa en cualquier punto de la ley, se hace transgresor de toda la ley (Jac. 2:10). Ellos le dan importancia a un aspecto crucial de la ley, pero y qué acerca del resto? ¿Creen ustedes que ellos son realmente fieles en guardar cada uno de los puntos de la ley? ¿Creen ustedes que alguno de entre nosotros puede ser justificado por las obras de la ley? Nadie es capaz de guardar la ley a tal grado. Si alguien quebranta un punto de la ley, peca; y si ha pecado, lo que le corresponde es la condenación. Nadie puede cumplir cabalmente la ley. Por tanto, nadie puede ser justificado por la ley. Romanos 7:7-8 dice: “¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? ¡De ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: ‘No codiciarás’. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto”. El pecado nos pone al descubierto. Tal vez, en lo que se refiere a guardar la ley, Pablo tuvo más éxito que cualquier otro hombre sobre la tierra. Pero, finalmente, en cuanto a la codicia,

tuvo que reconocer que no podía ser justificado por la ley. Fracasar en un solo punto de la ley equivale a hacerse transgresor de toda la ley. Pablo únicamente tropezó con respecto a la codicia. Debemos analizar nuestra propia condición: casi a diario hay algo que codiciamos. La codicia es un gran pecado entre nosotros, pues todos somos codiciosos. Si vemos un lápiz bonito, quisiéramos tener uno igual. Codiciamos casi cada cosa, y codiciamos en muchas maneras. Si fallamos en un solo punto de la ley, habremos transgredido toda la ley.

La ley nos fue dada con el fin de sacar a luz nuestra condición. Los Diez Mandamientos están relacionados con la justicia, la santidad, el amor y la luz. Si nos examinamos a nosotros mismos tomando como parámetro los Diez Mandamientos, tendremos que admitir que somos fracasos. Jamás podríamos ser justificados por la ley. Aún así, los judaizantes fueron a los gálatas y trataron de convencerlos que debían abandonar el evangelio que les había predicado Pablo y adoptar su evangelio. Los judaizantes predicaban el evangelio de la justificación por la ley. No obstante, Pablo fue muy firme en su evangelio. Él afirmaba que por la ley nadie puede ser justificado y que únicamente por la fe podemos ser justificados. La ley no nos fue dada para que la cumpliéramos, ni para que fuéramos salvos por medio de ella ni para que fuéramos justificados por ella. Romanos 7:14 dice: “Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy de carne, vendido al pecado”. Esta es nuestra condición.

Además, la ley no nos fue dada sólo para poner en evidencia nuestra condición, sino además para ser nuestro custodio, es decir, para guardar al pueblo de Dios hasta que Cristo viniera. Romanos 3:19-20 dice: “Ahora bien sabemos que todo lo que la ley dice, lo dirige a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de El; porque por medio de la ley es el conocimiento claro del pecado”. Luego, Gálatas 3:19 dice: “Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la descendencia a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador”. Además, Gálatas 3:23-24 añade: “Pero antes que viniese la fe, estábamos bajo la custodia de la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe”. Así que, la ley tuvo una función maravillosa, ya que vino a ser un custodio para llevarnos a Cristo.

Gálatas 4:1-2 declara: “Pero digo: Mientras el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores y mayordomos hasta el tiempo señalado por el padre”. Esta era la situación que prevalecía entre el pueblo durante la época del Antiguo Testamento, y a la que los judaizantes trataban de someter a los gálatas. Aquellos que estaban bajo la ley eran como niños; sin embargo, Dios deseaba conducirlos a la madurez. Ser conducidos a la madurez equivale a llegar al tiempo señalado por el padre, que es el tiempo de la venida del Señor Jesús, el tiempo de la fe. La ley jamás podría conducirnos a la madurez ya que por la ley nunca podríamos ser justificados. Únicamente la fe puede hacer esto. ¡Alabado sea el Señor! ¡Cristo es el fin de la ley! Romanos 10:4 dice: “Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree”. Cristo es la respuesta. Él es Aquel que puede intervenir en cualquier situación. Siempre que ejercitemos nuestra fe en Cristo, espontáneamente seremos justificados, mientras que nuestros esfuerzos por guardar la ley siempre nos mantendrán fuera de la justificación.

**Bajo la economía neotestamentario de Dios,
no hemos de guardar la ley; más bien,
somos justificados por la fe en Cristo**

Bajo la economía neotestamentario de Dios, no hemos de guardar la ley; más bien, somos justificados por la fe en Cristo (Gá. 2:16b). La segunda parte del versículo 16 dice: “Nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada”. Este versículo revela tres asuntos principales: somos justificados por medio de la fe en Jesucristo; es por la fe en Cristo que somos justificados, y hemos creído en Cristo. Esta fe a la que hemos sido introducidos, es en Cristo. Creemos en Cristo. Este término *en Cristo*, es un asunto muy importante. El evangelio de Pablo revela que cuando somos justificados y entramos en la fe, llegamos a ser personas que están en Cristo. No creímos simplemente algo acerca de Dios ni algo acerca de Cristo ni simplemente creímos a Cristo. Más bien, entramos en Cristo al creer en Él. Mediante la justificación por la fe, fuimos introducidos en Cristo y fuimos justificados en Cristo. No simplemente creímos a Cristo, sino que entramos en Cristo al creer en Él. Fuimos introducidos en Él.

Al creer somos unidos a Cristo y llegamos a ser uno con Él

Al creer somos unidos a Cristo y llegamos a ser uno con Él. Juan 3:15 dice: “Para que todo aquel que en El cree, tenga vida eterna”. Nosotros hemos creído en el Hijo y hemos llegado a ser uno con Él.

La fe en Cristo denota una unión orgánica que tenemos con Él al creer; la frase en Cristo se refiere a esta unión orgánica

La fe en Cristo denota una unión orgánica que tenemos con Él al creer; la frase *en Cristo* se refiere a esta unión orgánica. Gálatas 2:16 menciona que somos justificados por la fe en Cristo, 3:14 dice que la bendición vino a los gentiles en Cristo Jesús, el versículo 28 menciona que todos somos uno en Cristo, y 5:6 agrega que en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión. El evangelio que Pablo predicó nos muestra que fuimos justificados en Cristo. Esto quiere decir que hemos sido introducidos en Cristo. Ahora estamos en Cristo, en una unión orgánica con Él. Todo brota de esta unión orgánica. Cuando creímos en Cristo, fuimos introducidos en esta maravillosa unión orgánica con Él. Esto implica que fuimos introducidos en un vivir orgánico, en una situación orgánica, en la cual Dios y nosotros hemos sido compenetrados y mezclados hasta llegar a ser uno. Hemos sido introducidos en una unión orgánica. Cristo es viviente, y debido a que nosotros hemos nacido de nuevo, también somos vivientes. Estas dos entidades vivientes, Cristo y nosotros, hemos sido injertados, tal como un árbol y sus ramas. Hemos sido unidos, mediante la vida, en esta unión orgánica. Ahora, nosotros y Cristo estamos viviendo juntos y creciendo juntos en dicha unión orgánica.

Somos un solo espíritu con el Señor (1 Co. 6:17). El Señor como Espíritu y nosotros con nuestro espíritu hemos sido unidos en una unión orgánica maravillosa. Hemos sido mezclados; hemos sido compenetrados y estamos viviendo en una unión orgánica. Este es el evangelio que Pablo predicó, o sea, no predicó solamente el arrepentimiento y el perdón de pecados. Según el evangelio de Pablo, cuando creemos, somos unidos a esta persona maravillosa, y somos introducidos en una unión orgánica con Él.

Durante los últimos ochenta años, creo que uno de los factores más sobresalientes del recobro del Señor, un factor que el hermano Nee y el hermano Lee nos ayudaron a ver y del cual nos ayudaron a apropiarnos en nuestra experiencia, es precisamente esta unión orgánica. Debido a

que el recobro del Señor, desde sus inicios, fue introducido en esta unión orgánica, el mover del Señor entre nosotros se ha llevado a cabo totalmente por medio de la vida. Existe la posibilidad de llevar a cabo un movimiento para el Señor. Sabemos esto porque eso es lo que hace el cristianismo. Uno puede llevar a cabo un movimiento mediante los dones, el hablar en lenguas, ciertas prácticas y mediante muchas cosas y de muchas maneras, pero el recobro del Señor es único en el sentido de que es el mover genuino de Dios. Dicho mover se lleva a cabo mediante la unión orgánica. Lo que se habla, lo que se predice y el hecho de introducir a muchos creyentes, uno por uno, dentro de esta unión orgánica, es el verdadero poder del recobro del Señor. No piense que existe algo más poderoso que esta unión orgánica. Esta unión orgánica es muy poderoso. Si estamos dispuestos a tomar el camino de la unión orgánica, ciertamente las personas serán salvas, las iglesias serán edificadas y el recobro del Señor se propagará por toda la tierra.

Debido a que el hermano Lee siempre hablaba acerca de la unión orgánica y le daba el mayor énfasis, poco a poco el recobro del Señor se ha esparcido. Hasta ahora, ya se ha propagado a todos los continentes. El hermano Lee nunca nos guió a ninguna clase de movimiento; él solo nos guió en el camino de la vida. Siempre que nosotros los hermanos nos alejábamos de la vida y nos involucrábamos en otra cosa que no era totalmente la vida, el hermano Lee estaba allí para examinarnos, e incluso para reprendernos. Él hacía esto con el fin de hacernos volver a la unión orgánica. El recobro del Señor es llevado a cabo en la unión orgánica. No traten de llevar a cabo el recobro del Señor de ninguna otra manera. Tal vez piensen que pueden salvar más gente o que más personas pueden ser añadidas a la iglesia por otras maneras, pero con el tiempo, esas otras maneras resultan en que la vida de la iglesia vaya en descenso y decadencia en lugar de que haya un incremento en vida. Esas otras maneras nos conducen a otra esfera que no tiene nada que ver con la vida divina. Debemos hacer énfasis en una sola cosa: la vida.

Somos introducidos en esta unión orgánica por la fe. ¿Qué es la fe? La fe es simplemente el aprecio que tenemos por este Cristo maravilloso. Cuanto más le apreciamos, más fe es desarrollada en nuestro ser. Cuanto más fe se desarrolla y crece en nosotros, más esta unión orgánica es cimentada en nuestro ser. Todos los asuntos relacionados con la economía de Dios son llevados a cabo por la fe. Antes de que el hermano Lee fuera salvo, él estaba en una denominación. Mientras él estuvo ahí, nada fue dicho en ese lugar que le motivara a apreciar a

Cristo. Luego, un día, él escuchó a una hermana que era una evangelista, y mientras ella hablaba, poco a poco un aprecio por el maravilloso Señor Jesús empezó a brotar dentro de él. Este aprecio por Cristo llegó a ser su fe en Cristo y se convirtió en su habilidad para creer, para tomar a Cristo y recibirle, para creer en Él y aceptarle como su Salvador.

Por otro lado, mi experiencia fue un poco diferente. Yo crecí en una familia cristiana igual que muchos de nuestros jóvenes. Fui salvo aproximadamente a los once años de edad. No puedo decir que yo tuviera tanto aprecio por Cristo, pero respondí a la predicación del evangelio y abrí mi ser para recibir a Cristo. No obstante, gradualmente crecí en mí más y más aprecio por Él. Este aprecio se desarrolló paulatinamente. Cuanto más crecía dentro de mí, más la fe también crecía. Puedo recordar que cuando tenía catorce años, llegué a sentir la carga de predicar el evangelio. Estaba empezando a amar al Señor y a apreciarlo, y quería que mis amigos amaran y apreciaran al Señor. Cuando estaba en la preparatoria, vi un desarrollo gradual en mí de aprecio por el Señor y de la fe que se había originado en mí. Durante mis últimos dos años en la preparatoria, jugué golf. Éramos cuatro amigos los que practicábamos golf diariamente después de clases. Esto era parte de nuestro entrenamiento. Recuerdo que muchas veces yo llegaba antes que los otros tres, me recostaba en el césped, y simplemente dejaba que mi corazón se volviera al Señor. Simplemente estaba allí apreciándole y amándolo. Esto parece bastante extraño, pero creo que el Señor estaba atrayéndome hacia Él, y lo que Él logró fue cultivar en mí un aprecio por Él. Puedo testificar que ya en mi último año en la universidad, amaba al Señor tanto que podía pasar horas orando y teniendo contacto con el Señor junto con otros hermanos, porque lo amábamos mucho. Esto me condujo a buscar al Señor aún más. Finalmente, dicha búsqueda me introdujo a la iglesia dos años después. Si alguno de ustedes creció al igual que yo en un hogar cristiano, o incluso en el recobro del Señor, tal vez se pregunte por qué no tiene un testimonio maravilloso y estremecedor en cuanto a su experiencia de salvación. Mis hijos no pueden decirles exactamente cuándo fueron salvos, de la misma manera en que ellos no pueden decirles cuándo salió el sol, pero sí pueden asegurarles que el sol está brillando. Este es el caso de muchos de nosotros. Pero, ¿cómo sabemos que el sol está brillando? Es porque la fe ha aumentado dentro de nosotros, y porque esa fe está creciendo día tras día e incluso año tras año, a medida que crece más y más el aprecio por Cristo. Esto llega a ser el impacto y el poder del recobro del Señor.

Si amamos al Señor y somos para Él, el Señor nos ganará y también ganará mucho para Sus intereses.

*La justificación no es simplemente una cuestión de posición;
es también un asunto orgánico,
algo relacionado con la vida divina*

La justificación no es simplemente una cuestión de posición; es también un asunto orgánico, algo relacionado con la vida divina. La justificación no se trata solamente de un cambio de posición, o sea, de no ser tan maligno como lo era antes de haber recibido la salvación. No implica solamente pasar de un lugar a otro; más bien, la justificación es un asunto de vida. Con el tiempo, la justificación sí resulta en un cambio en nuestra manera de ser. La justificación nos introduce en la vida, así que la justificación es un asunto relacionado con la vida.

*Es mediante nuestra unión orgánica con Cristo
que Dios puede contar a Cristo por nuestra justicia;
ésta es la única manera en que podemos ser justificados por Dios*

Es mediante nuestra unión orgánica con Cristo que Dios puede contar a Cristo por nuestra justicia; ésta es la única manera en que podemos ser justificados por Dios (1 Co. 1:30). No debemos pensar que Dios está en Su trono exigiendo desde allí justicia de nuestra parte. Nosotros creímos en Él externa u objetivamente, y Él llegó a ser nuestra justicia externa. Ciertamente esta es una parte del acto de creer, pero sobre todo, es el medio por el cual se produce nuestra unión orgánica con Cristo, es decir, el hecho de que estemos unidos a Él, de modo que Dios puede contar a Cristo por nuestra justicia. Este es un asunto de vida. Esta es la única manera en que podemos ser justificados por Dios. La justificación por la fe no es cuestión de cosas externas que nos puedan hacer justos, sino aún más, la justificación por la fe es una transacción interna que tenemos con Dios en la vida divina.

**En la economía neotestamentaria de Dios,
obtenemos vida y vivimos por la fe**

En la economía neotestamentaria de Dios, obtenemos vida y vivimos por la fe (Gá. 3:11). Cuando creímos en nuestro maravilloso Señor, recibimos vida. Ahora vivimos por fe. Gozamos de ambas cosas, tenemos vida, y vivimos. Tener vida es una cosa, pero vivir es algo adicional. Cuando fuimos introducidos en esta unión orgánica, recibimos la vida divina.

Todos nosotros tenemos esta vida. Pero no es suficiente sólo para recibir esta vida; además necesitamos vivir por la fe.

**Hemos muerto a la ley, vivimos para Dios,
y Cristo vive en nosotros**

Hemos muerto a la ley, vivimos para Dios, y Cristo vive en nosotros (2:19-20). En 2 Corintios 5:17 se dice: “Si alguno está en Cristo, nueva creación es”. Gálatas 6:15 dice que lo que vale es la nueva creación.

En Cristo somos una nueva creación

En Cristo somos una nueva creación (6:15).

**EL EVANGELIO DE PABLO ES EL EVANGELIO ÚNICO,
EL EVANGELIO COMPLETO**

**El evangelio de Pablo incluye todos los aspectos del evangelio
descrito en los cuatro Evangelios**

El evangelio de Pablo es el evangelio único, el evangelio completo (1:7; Col. 1:25). El evangelio de Pablo incluye todos los aspectos del evangelio descrito en los cuatro Evangelios. En Mateo, la meta del evangelio del reino es introducir a las personas en Dios a fin de hacerlas ciudadanas del reino de los cielos (28:19; 24:14; Ro. 14:17; Gá. 5:21). En Marcos, la predicación del evangelio tiene como fin introducir parte de la vieja creación dentro de la nueva creación (16:15-16; Ro. 8:20-21; Gá. 6:15). En Lucas, vemos el evangelio del perdón de los pecados, cuyo propósito es traer a los redimidos de regreso a la bendición ordenada por Dios (24:46-48; 1:77-79; 2:30-32; Ef. 1:3, 7; Gá. 3:14). En Juan vemos que la vida eterna que poseemos nos hace llevar fruto para la edificación del Cuerpo de Cristo, el cual es el aumento de Cristo (20:31; 15:16; Ro. 8:10, 6, 11; 12:4-5; Gá. 3:28; 4:19; 6:10, 16). Es muy interesante que en el evangelio de Pablo y aun en el libro de Gálatas, encontremos todos estos aspectos; por eso llamamos el evangelio de Pablo el evangelio único, el evangelio completo.

**El evangelio de Pablo es el centro
de la revelación neotestamentaria**

El evangelio de Pablo es el centro de la revelación neotestamentaria. Romanos 1:1 dice: “Pablo, esclavo de Cristo Jesús, apóstol llamado, apartado para el evangelio de Dios”. El versículo 9 añade: “Porque testigo me

es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones”. Los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan son gloriosos. En ellos vemos al Salvador-Rey, al Salvador-Esclavo, al Salvador-Hombre y al Salvador-Dios. Podemos ver el maravilloso evangelio en estos cuatro libros, pero con Pablo vemos mucho más. Un gran número de los aspectos de este evangelio, al cual hemos llamado el quinto evangelio, solamente se hallan en los escritos de Pablo. Por ejemplo, Colosenses 1:27 habla del Cristo que mora en nosotros, nuestra esperanza de gloria. En Efesios 1:13-14 vemos al Espíritu como el sello y la promesa. En Gálatas 1:15-16 Cristo es revelado en nosotros. En 2:20 Cristo vive en nosotros. En 4:19 Cristo está siendo formado en nosotros. En Efesios 3:17 Cristo está haciendo Su hogar en nuestros corazones. En 3:19 estamos siendo llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. En Colosenses 2:2 vemos a Cristo como el misterio de Dios. En 2:9 vemos a Cristo como la corporificación misma del Dios Triuno. En 3:4 vemos que el Hijo de Dios ha entrado en nuestro ser para ser nuestra vida hoy y nuestra gloria en el futuro. En Efesios 3:6 vemos que hemos llegado a ser miembros del Cuerpo de Cristo. En 1:23 vemos que somos el Cuerpo de Cristo, el cual es la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. Hemos llegado a ser parte del nuevo hombre (2:15), parte de la familia de Dios (v. 19), la familia de la fe (Gá. 6:10) y el Israel de Dios (v. 16). El evangelio de Pablo es mucho más elevado que cualquier otro. Este quinto evangelio es el evangelio que todos debemos predicar en el recobro del Señor.

*El evangelio de Pablo revela al Dios Triuno,
quien pasó por un proceso
para llegar a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo*

El evangelio de Pablo revela al Dios Triuno, quien pasó por un proceso para llegar a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo (1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17; Gá. 3:2, 5, 14). Este es el evangelio concerniente a Cristo.

*El evangelio de Pablo se centra en el hecho de que el Dios Triuno
se nos da como nuestra vida a fin de ser uno con nosotros
y de hacernos uno con Él,
con miras a que lleguemos a ser el Cuerpo de Cristo,
el cual ha de expresar a Cristo de una manera corporativa*

El evangelio de Pablo se centra en el hecho de que el Dios Triuno se nos da como nuestra vida a fin de ser uno con nosotros y de hacernos

uno con Él, con miras a que lleguemos a ser el Cuerpo de Cristo, el cual ha de expresar a Cristo de una manera corporativa (Ro. 8:11; 12:4-5; Ef. 1:22-23). Este es el evangelio concerniente a la iglesia. Pablo habla del misterio de Dios, el cual es Cristo, y del misterio de Cristo, el cual es la iglesia. Este es el evangelio de Pablo. El evangelio de Pablo es completo, único y más elevado que todos los Evangelios descritos por los otros escritores del Nuevo Testamento.

**CRISTO, UNA PERSONA VIVIENTE,
ES EL ENFOQUE DEL EVANGELIO DE PABLO;
ASÍ QUE, EL LIBRO DE GÁLATAS
ESTÁ ENFÁTICAMENTE CENTRADO EN CRISTO**

Cristo, una persona viviente, es el enfoque del evangelio de Pablo; así que, el libro de Gálatas está enfáticamente centrado en Cristo (1:15-16). El enfoque del evangelio de Pablo es simplemente la persona de Cristo. Su enfoque no es el arrepentimiento ni el perdón de pecados; tampoco es el reino, ni el servicio ni simplemente el llevar fruto. El enfoque de Pablo está en Cristo, Cristo, la persona viva, es el enfoque del evangelio de Pablo, y este es el evangelio que nosotros debemos anunciar. No anunciemos simplemente el evangelio presentado en Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Debemos avanzar y anunciar el evangelio único. Este es el evangelio que predicamos en el recobro del Señor. Tenemos que anunciar el evangelio completo, el evangelio que completa la palabra de Dios. Todos los elementos siguientes pertenecen a este evangelio completo predicado por Pablo.

**Cristo fue crucificado para redimirnos
de la maldición de la ley y
rescatarnos de la maligna corriente religiosa del mundo**

Cristo fue crucificado para redimirnos de la maldición de la ley y rescatarnos de la maligna corriente religiosa del mundo (3:1, 13; 1:4, 15-16).

Cristo resucitó de los muertos para vivir en nosotros

Cristo resucitó de los muertos para vivir en nosotros (v. 1; 2:20).

**Fuimos bautizados en Cristo y así fuimos identificados con Él,
nos hemos vestido de Él, de modo que ahora estamos
revestidos de Él; por tanto, estamos
en Cristo y hemos llegado a ser de Él**

Nosotros fuimos bautizados en Cristo y así fuimos identificados

con Él, nos hemos vestido de Él, de modo que ahora estamos revestidos de Él; por tanto, estamos en Cristo y hemos llegado a ser de Él (3:27-29; 5:24).

**Cristo ha sido revelado en nosotros;
ahora está viviendo en nosotros
y será formado en nosotros**

Cristo ha sido revelado en nosotros; ahora está viviendo en nosotros y será formado en nosotros (1:16; 2:20; 4:19).

**La ley nos ha conducido a Cristo,
y en Cristo todos somos hijos de Dios**

La ley nos ha conducido a Cristo, y en Cristo todos somos hijos de Dios (3:24, 26).

**En Cristo heredamos la bendición prometida por Dios
y disfrutamos al Espíritu todo-inclusivo**

En Cristo heredamos la bendición prometida por Dios y disfrutamos al Espíritu todo-inclusivo (v. 14).

En Cristo todos somos uno

En Cristo todos somos uno (v. 28).

**No debemos ser privados
de todo el provecho que nos brinda Cristo
y así ser separados, desligados, de Él**

No debemos ser privados de todo el provecho que nos brinda Cristo y así ser separados, desligados, de Él (5:4). Caer de la gracia es caer del disfrute que hemos de tener del Dios Triuno.

**Necesitamos que Cristo
nos provea gracia en nuestro espíritu
a fin de que podamos vivirlo a Él**

Necesitamos que Cristo nos provea gracia en nuestro espíritu a fin de que podamos vivirlo a Él (6:18).

**Dios desea que Sus escogidos reciban a Su Hijo en ellos;
este es el evangelio**

Dios desea que Sus escogidos reciban a Su Hijo en ellos; este es el evangelio (1:15-16; 2:20; 4:19).

**EL ENFOQUE CENTRAL DEL EVANGELIO DE PABLO
ES QUE DIOS MISMO EN SU TRINIDAD LLEGA A SER
EL ESPÍRITU PROCESADO Y TODO-INCLUSIVO PARA SER
NUESTRA VIDA Y NUESTRO TODO A FIN DE QUE LO DISFRUTEMOS,
CON MIRAS A QUE ÉL Y NOSOTROS LLEGUEMOS A SER UNO
PARA EXPRESARLE POR LA ETERNIDAD**

El enfoque central del evangelio de Pablo es que Dios mismo en Su trinidad llega a ser el Espíritu procesado y todo-inclusivo para ser nuestra vida y nuestro todo a fin de que lo disfrutemos, con miras a que Él y nosotros lleguemos a ser uno para expresarle por la eternidad (vs. 4, 6; 3:13-14, 26-28; 6:15). Este es el enfoque central del evangelio de Pablo. Este es el evangelio que debemos anunciar. Ciertamente tenemos que hablar acerca de todos los aspectos del evangelio presentados en los primeros cuatro evangelios. Pero hoy, el mundo no sólo necesita estos aspectos, los aspectos elementales del evangelio; más bien, toda la tierra, el mundo entero, necesita el evangelio de Pablo, el quinto evangelio. Todos tenemos que proclamar y anunciar este evangelio. Debemos conocerlo bien, debemos vivirlo, y entonces debemos proclamarlo para que Dios pueda obtener lo que desea.—B. P.